

LA INGENIERIA

ÓRGANO OFICIAL DEL "CENTRO NACIONAL DE INGENIEROS"

PUBLICACIÓN MENSUAL

Redactor principal: Ingeniero MANUEL A. VILA

Secretario: Ingeniero CARLOS WAUTERS

Año II

Buenos Aires, Abril de 1898

Núm. 9

Dr. BERNARDINO SPELUZZI

El cable nos ha transmitido la triste noticia de la muerte de nuestro maestro el Dr. Bernardino Speluzzi, sobrevenida el 8 del corriente mes.

La mayoría de los Ingenieros Argentinos y gran número de Abogados y Médicos han sido sus discípulos y todos recordarán con cariño el que hoy nos ha arrebatado la ley fatal.

El Centro Nacional de Ingenieros, en atención á sus méritos, le había discernido el nombramiento de socio honorario y le contaba entre sus corresponsales.

El estado de su salud, y los achaques de la edad no nos permitió enriquecer las páginas de nuestro periódico con sus correspondencias.

En carta que nos escribió con tal motivo nos decía:

«La honorífica distinción que me ha sido conferida y las lisonjeras expresiones que la acompañan, me han causado honda impresión por la nueva prueba de cariño de mis antiguos discípulos. A la buena memoria que ellos conservan de mí y no á méritos míos se deberá también que las personas que forman parte de esa honorable sociedad, hayan querido asociarse á esa manifestación de aprecio de la que estoy orgulloso.

Sólo siento que mi avanzada edad no me permita otra cosa más que hacer votos por la prosperidad del «Centro Nacional de Ingenieros» la que redundará en todo provecho para el país; y á las personas de sus miembros, entre quienes cuento á buenos amigos que nunca he olvidado ni olvidaré».

El Departamento de Ciencias Exactas que fué creado junto con nuestra Universidad, funcionó irregularmente hasta 1863, época en la cual se pensó seriamente en su reorganización.

Fué entonces que el Rectorado solicitó la instalación de una Facultad de Ciencias Exactas proponiendo que los profesores fueran traídos de Europa para que con su ejemplo y la aplicación de buenos métodos pudiera formarse entre los hijos del país el cuerpo de profesores que se encargaría después de difundir las doctrinas matemáticas en toda la Nación.

El Rectorado, poniéndose en comunicación con el profesor de la Universidad de Pavia D. Pablo Mantegazza, obtuvo que por recomendaciones del matemático Sr. Brioschi se decidiera á partir para Buenos Aires, entre otros, el entonces profesor de Álgebra complementaria y de Geometría Analítica de la citada Universidad, Dr. Bernardino Speluzzi.

Desde su llegada en 1865 hasta su jubilación, Septiembre de 1885, el Dr. Speluzzi se dedicó por completo á la enseñanza y como ha sido dicho, sólo conocía el camino de la Escuela á su casa.

Durante ese tiempo y en diferentes períodos desempeñó las siguientes cátedras:

Álgebra Superior, Geometría Analítica, Cálculo Infinitesimal, Geodesia, Topografía, Física Matemática, Mecánica Racional, Análisis y Matemáticas Superiores.

En el Departamento de Estudios preparatorios ó

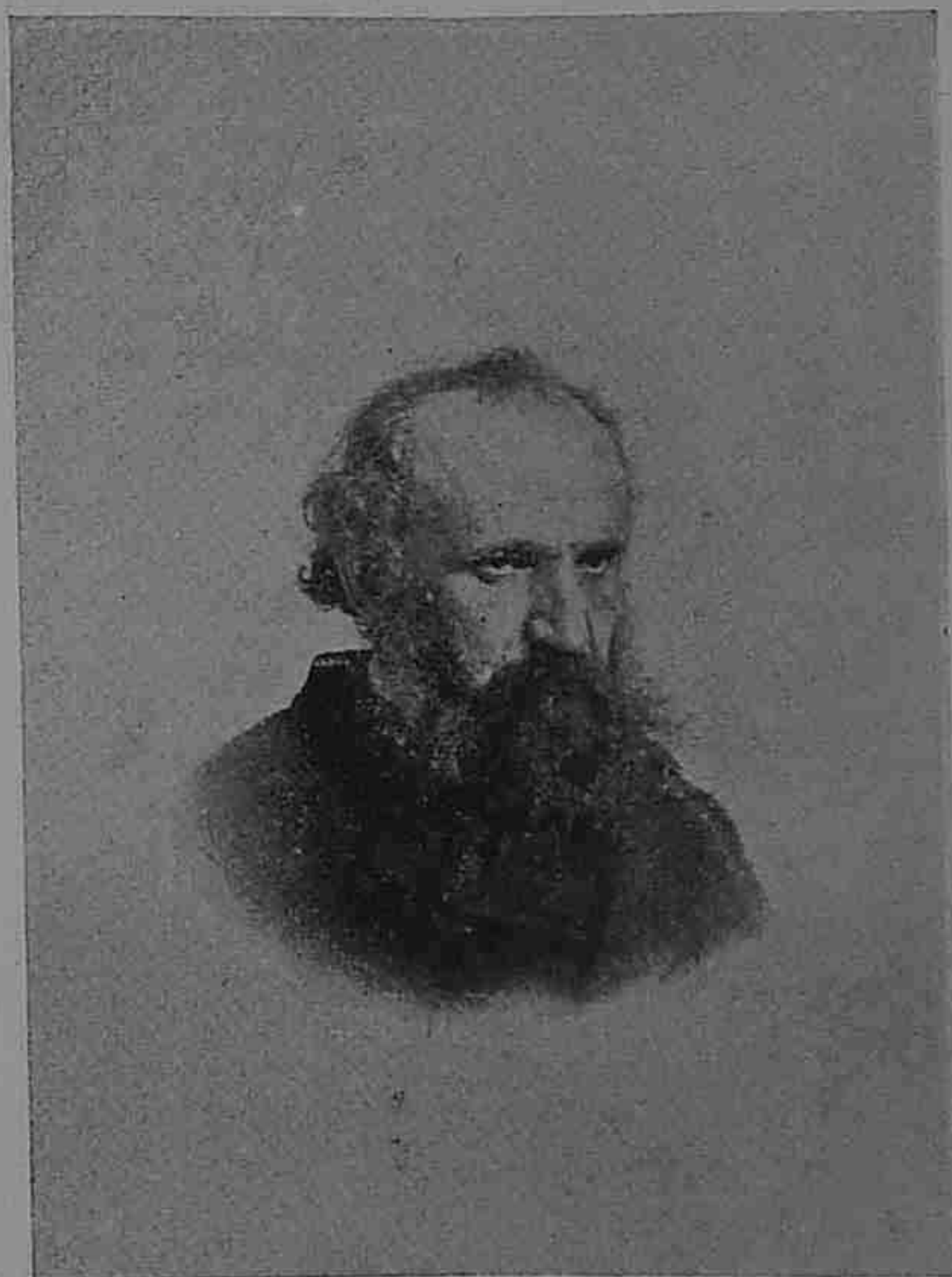
Facultad de Humanidades, dictó el curso de Física experimental desde 1865 á 1874.

A pesar de sus múltiples atenciones, Speluzzi se dedicó al estudio de los idiomas Francés, Inglés y Alemán, que llegó á poseer con perfección.

En uno de sus paseos á Europa, que duró cerca de dos años, se dedicó á aprender el latín, lo cual consiguió por sí solo.

Redactó un texto de Mecánica Racional que en 1868 presentó al Rector de la Universidad solicitando su publicación de acuerdo con disposiciones vigentes entonces.

Hijo y hermano de artistas, tenía verdadero culto



por el arte y á pesar de su poca sensibilidad del oído, tenía gran amor á la música.

En los últimos tiempos se había dedicado al estudio de la Botánica prestando eficaz auxilio al profesor de la materia con las observaciones al microscopio y preparaciones propias á la enseñanza.

Durante su permanencia entre nosotros contrajo matrimonio formando una familia argentina, vinculándose así aún más al país á que prestara tan importantes servicios.

Después de su jubilación se trasladó á Italia fijando su residencia en Milán y allí el Gobierno Argentino le nombró Cónsul de nuestra República.

El Dr. Speluzzi ha fallecido en Roma, ciudad á que se había retirado desde algún tiempo. Los Ingenieros Argentinos recordarán siempre en él al profesor cariñoso que ha sabido con claridad y método iniciarles en las ciencias matemáticas.

CONGRESO CIENTÍFICO LATINOAMERICANO

PRIMERA REUNIÓN

El 10 del corriente mes se inauguró en esta ciudad el Congreso Científico Latinoamericano, por iniciativa de la Sociedad Científica Argentina de Buenos Aires, teniendo término el 20 del mismo, en que se clausuraron sus sesiones, fecha que registrará en lugar preferente la historia de nuestro desarrollo nacional.

Este congreso, el primero que se celebra en la América latina, es, puede decirse, el término miliario que marca una etapa singular en la senda del progreso intelectual de estos países.

Muchos obstáculos tuvieron que superar sus iniciadores, y no era el menor la opinión de individualidades preeminentes que estimaban prematura esta muestra de nuestra preparación científica, y dudaban de su éxito así como se duda de la capacidad política de un pueblo para recibir instituciones liberales; mas ¿hay acaso criterios para descubrir el grado de capacidad intelectual y científica que se necesita para que un pueblo pueda merecer aplauso en las exhibiciones del saber? Existen casualidades que revelan el valor intelectual de un hombre ó de una asociación, pero no las hay para apreciar el adelanto de todo un pueblo, sino provocando intencionalmente su manifestación con exposiciones y congresos.

Este último certamen no se limita á una simple comprobación; sus consecuencias abarcan vastos horizontes. Instruye difundiendo ideas y señalando el error; educa por la comparación de costumbres y por la unidad de propósitos y el contacto promueve la benevolencia entre los hombres, no menos que el espíritu de civismo y cortesía.

Aquí se reunieron varias entre las más bellas inteligencias de los países que hablan el sonoro idioma de Cervantes y se bañan en dos océanos; aquí recibieron el saludo de un pueblo que desea ensanchar istmos, borrar selvas seculares y murallas graníticas para confundirlos todos en un abrazo fraternal, prenda de perfecta paz y armonía, y sueño sublime, que va convirtiendo en realidad la obra perseverante del ingeniero.

Este primer ensayo de nuestras fuerzas, no puede

ciertamente compararse con los torneos que los colosos de la ciencia suelen ofrecer al mundo en el continente europeo; no se discutieron principios fundamentales, ni se presentaron grandes iniciativas de carácter internacional, como suelen tratarse en aquellos areópagos del saber. Sus discusiones, refiriéndose á la sección de Ciencias Exactas é Ingeniería, versaron en gran parte sobre cuestiones de carácter local, provocadas por necesidades de nuestro desarrollo y por esto mismo, de indiscutible utilidad, sin que faltaran luminosas proyecciones sobre abstrusas teorías científicas.

Mucha más extensa habría sido la lista de los trabajos presentados, si algunos inconvenientes inevitables en estas ocasiones, especialmente en una primera tentativa, no hubiesen venido á limitar el tiempo destinado á la discusión. El carácter mismo de los tópicos, en general estudios locales, demandaba largos intervalos de tiempo y conocimientos regionales que no todos poseían, razón por la cual algunos trabajos no consintieron una discusión detenida, y de otros se leyeron las conclusiones sin entrar á examinar los fundamentos que habrían podido guiar la mente de los congresales á emitir un juicio consciente acerca del valor de la obra.

Así sucedió que en la discusión de un estudio hidráulico que se refería al Río Salado, se tomó lo accesorio por lo principal; mientras el autor entendía fundar una teoría general eligiendo un trozo de este río como término de comparación, los opositores proponían obras para defender de su inundación las campañas circunstantes.

En un estudio importante sobre el puerto de Buenos Aires, cuyo punto principal es hacer patente la conveniencia de suprimir un canal de acceso, adoptando para el que quedaba, un sistema de defensa y de fácil conservación, fué la discusión apartándose del verdadero objeto, hasta ocuparse de obras para un futuro lejano, y que constituirían un nuevo puerto.

Entre los inconvenientes que han restringido esta muestra de la ciencia latino-americana, hay que señalar la imperfecta viabilidad, en estado primordial en algunos puntos, que liga los centros pensantes de las varias regiones y las grandes distancias á que las han colocado las exigencias geográficas y la voluntad de los hombres.

Muchos é importantes trabajos llegaron en retardo, tanto que no pudieron tomarse en consideración ó tan sólo un vago conocimiento de ellos.

A eliminar estos defectos respondió el voto emitido por el congreso, de ver aunar los esfuerzos de todas las administraciones postales de los distintos países, á fin de que el intercambio de comunicaciones, sea en lo posible rápido y seguro.

Aparte estas inevitables dificultades, y otras que la experiencia hará desaparecer en lo sucesivo, el congreso latino-americano ha sido todo un suceso.

Muchas cuestiones han quedado dilucidadas; las opiniones se han uniformado acerca de la conveniencia de obras que serán benéficas para el desarrollo de la riqueza de estos países; se han hecho conocer otras efectuadas ó por efectuarse; se han confirmado métodos; se han exhibido teorías y pensamientos que no se conocían ó se tenían de ellos vaga noticia; se han señalado peligros é indicado remedios para garantizar la salud pública; se han abierto nuevos rumbos en el orden institucional que ampara la libertad y dignifica la familia humana; y sobre todas las cosas, se ha cimentado la unión espiritual de las clases estudiosas y pensadoras de las regiones latino-americanas.